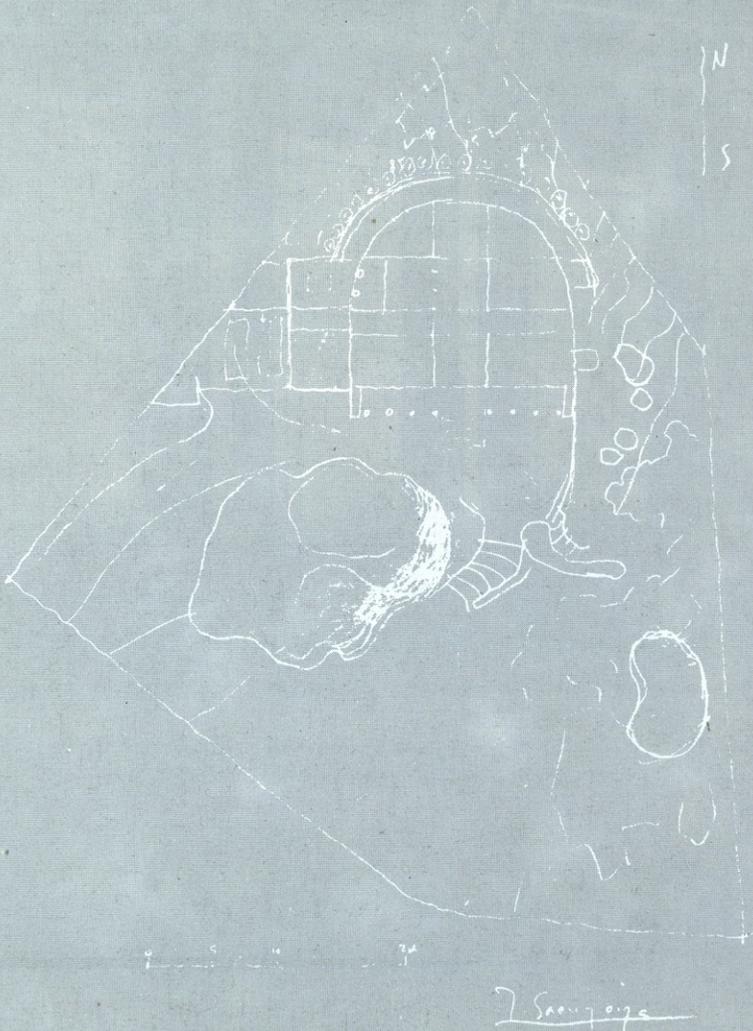


## *¡“Tente firme, oh mi casa, frente a los temporales del mundo”!*

Notas de una conversación de F.J. Sáenz de Oíza, mantenida con Javier Sáenz Guerra y Fernando Porras-Ysla.

76



El hombre de la selva descubre la civilización y la civilización contradice el discurso de la selva. Tala el bosque para, en un claro, poner una casa, acomodar la naturaleza a su medida que no es la del mono. El hombre tala el bosque y se hace arquitecto. El orden es el principio de la Arquitectura. Es el orden mecánico, el orden físico, el orden circulatorio, el orden funcional, el orden visual... los Ordenes de Arquitectura expresan la manifestación del orden de las cosas. Se puede responder a cuáles son las razones que ordenan esta forma, el orden en que se establece en la casa.

Su forma defiende del Norte cerrándose, como si dejase una oquedad en la parcela que es precisamente la gran roca que la llena. Quería establecer un diálogo parecido al de la concha con su valva. El juego entre la piedra que surge de la parcela llenando el vacío de lo construido, como una concha abierta.

En el plano de situación donde aparece este juego se dibujó claramente la línea Norte-Sur: Torrelodones es muy frío, en invierno sopla mucho viento poniente de la sierra. La casa se cierra a Poniente y se abre al Sur, con una forma tan estable como el círculo. El círculo cerrado del horizonte austral y el diámetro abierto del meridional. La elemental forma de herradura de caballo, cerrada al clima adverso de la zona Norte, con la posibilidad de tomar energía del Sur. Al cabo de mucho tiempo, dando vueltas a unas cosas y otras tras infinitas variaciones, se encuentra la forma que parece debieran tener todas las casas.

Una forma en la que se manifiesta la tarea de la construcción con las bandas de color del ladrillo que se levantan por hiladas, manteniendo la idea de elevación de la casa, de suelo a cielo, a través del plano horizontal. La junta, que se trata de ocultar en la arquitectura contemporánea, en un avión, un cocodrilo o una serpiente estructura y genera la forma. Frente a la idea de junta la vertical disimulada, se ha antepuesto la junta horizontal construida y subrayada.

Había pocos medios para construirla. Haciendo una galería al Sur en invierno la casa arderá y, en verano,

abriendo las ventanas se producirá un tiro forzado por el aire caliente, menos denso, que la ventilará: el sistema attic-fan, basado en el cambio de temperatura de aire por la radiación del sol; la arquitectura como gran climatizadora, con la técnica como suplemento; hacer una torre de cristal y ponerle frío o calor disipando la mitad de la energía no tiene sentido, es un hecho atécnico y por lo tanto, asocial, acultural e inhumano. Responder al origen del problema, es hacer de la casa una prolongación del medio, transformándolo en habitable, prolongando las formas de lo natural.

El hombre se instaura en el paisaje por él fundado, no en el paisaje de la selva, del que huye, y pide a la casa conservación, seguridad y protección, es la hermosa expresión que reza sobre los muros del castillo de Loarre de idéntica forma que en la casa de Behrens en Dortmund "*¡Steh fest mein haus im welt gebraus!*". "*¡Tente firme oh mi casa, frente a los temporales del mundo!*". Un lugar que guarde al hombre, donde se sienta libre, con ese carácter de caverna, donde ni con mandamiento judicial puede entrar un extraño, una idea mítica de la casa.

Me interesa en esta casa la necesidad de encontrar el origen de las cosas, el mito, esto es, decir de una vez por todas: esto es el mar, esto la serpiente, esto una casa. En su estructura mítica, evoca seguridad, cuando la movilidad del hombre sobre la naturaleza le demanda como compensación su mejor protección dentro de la casa.

En la construcción de su forma, he encontrado el origen de la casa; su estructura profunda se compone en el lenguaje de una masculino y un femenino, esto es, *la cantería* y *el canterío*. Cantería, la parte de piedra de una casa y, canterío definido como la parte de maderamen que forma la techumbre de una casa. Canterío proviene de la voz latina *Canterius* que significa caballejo, rocín o asno. Aún hoy día decimos *caballete del tejado* ligado a la estructura de silla de montar que reproduce la espalda del animal, la parte usable del caballo que, a través de las patas, permite al hombre desplazarse.

Un precioso juego encontrado en el estudio del templo etrusco donde la pieza clave es la parte central, que soporta una pieza transversal, el canterío. A la parte más dura y por contra más femenina, cantería, se contraponen la más deleznable, etérea, ligera y orgánica que es la voz masculina: el canterío.

Me gustaría que la cosa estuviese en el origen, que respondiera al medio de una manera natural y elemental. Me gusta como una cosa que se abre, que asusta a la gente con sus alas abiertas, que recoge dentro.

Recuerda a esas esculturas vacías de Oteiza cuando dice que los apóstoles son gentes que se entregan a los demás y tanto se entregan que se vacían. Tiene esa actitud de recibir el sol, extendiéndose sobre la naturaleza. Se entra frontalmente, por abajo, cuando dar la vuelta al Escorial o al Partenón y comprender cómo debería estar situada la puerta para penetrar, es mucho más hermoso que entrar de frente escalando y encontrando la puerta en el centro. Entrar a través del vidrio, a través del sol y de la luz, tendrá sus claves, porque yo no he dudado ni un momento penetrar por el centro de la galería... ¿querré hacerme yo luz, que penetra y vivifica la casa? En la puerta de la casa está el centro del mundo. Es donde el hombre expande su vida sobre los demás o recoge y penetra en su fuero interior sobre sí mismo. En su origen, según Rykwert, la voz puerta viene de *portare* cuando los sacerdotes cerraban el recinto amurallado de la ciudad y en el momento de comunicar el exterior con el interior portaban el arado. A lo mejor hay que quebrar toda la estructura de la casa para abrir la puerta. La puerta no es un espacio perdido por el que la casa se abre al exterior sino un espacio planteado donde hace falta una gran estructura para poder penetrar, de ahí que la piedra más importante de la casa sea el umbral. A través de él, la calle penetra al interior convirtiéndose en escalera, la parte más habitable de la casa. El objeto en que la gente más se fotografía, donde más se abraza a una mujer, donde se rompe la cabeza el chaval... es el centro de la casa, la parte más vital y pública, un tornillo que relaciona la parte inferior con la más alta. El punto donde se desarrolla este ser inexorablemente vertical, estructura que sube al desván, el lugar de los sueños y baja al sótano, el lugar del asesinato. Del desván nunca se quiere bajar y del sótano nunca se puede subir.

Quien no sabe que la casa es así, no sabe lo que es la ensoñación sin la cual no hay vida humana posible. Porque evidentemente es la ensoñación la que estructura la casa, esa capacidad de trasladar nuestros sueños a la forma, todo nuestro enamoramiento de una mujer, de una flor, de transportar las referencias imaginarias que tanto nos cuesta encontrar.